

ORACIÓN

Señor y Hermano Jesús:

Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”.

Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón.

Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio.

Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN, ASI SEA.

TEXTO

MARCOS 6,14-29

«¹⁴Y **el rey Herodes** oyó [hablar], porque su nombre se había vuelto conocido, y [unos] decían que **Juan el Bautista** había sido resucitado de entre los muertos, y por eso los milagros actúan en él; ¹⁵pero otros decían que era Elías; pero otros decían que era un profeta como uno de los profetas. ¹⁶Pero **Herodes**, *al oírlo*, decía: “**Juan**, a quien yo mismo mandé decapitar, ha resucitado”.

¹⁷Porque **Herodes** mismo, enviando, prendió a **Juan** y le encadenó en prisión, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, porque él se había casado con ella. ¹⁸Porque **Juan** decía a **Herodes**: “No te es lícito tener a la mujer de tu hermano”.

¹⁹Pero Herodías le detestaba y quería matarlo, y no podía ²⁰porque **Herodes** respetaba a **Juan**, sabiendo que era un hombre justo y santo, y le protegía; y, *al oírlo* quedaba muy perplejo y *le oía gustosamente*.

²¹Y, llegado un día oportuno, cuando **Herodes**, por su cumpleaños, hizo una fiesta para sus magnates, sus generales y los principales de Galilea. ²²Y, entrando la hija de su Herodías y danzando, agradó mucho a **Herodes** y a los invitados.

Dijo el rey a la niña: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”. ²³Y le juró mucho a ella: “Lo que me pidas te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino”.

²⁴Y, saliendo, dijo a su madre: “¿Qué pediré?”.

Pero ella dijo: “La cabeza de **Juan el Bautista**”.

²⁵Y, entrando de inmediato a toda prisa ante **el rey**, le pidió diciendo: “Quiero que me des ahora mismo en una bandeja la cabeza de **Juan el Bautista**”.

²⁶Y, puesto supertriste, **el rey**, a causa de sus juramentos y de sus comensales, no quiso negárselo. ²⁷Y, de inmediato, enviando **el rey** a uno de su guardia personal, le mandó traer su cabeza.

Y, yendo, le decapitó en la prisión ²⁸y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la niña y la niña se la dio a su madre.

²⁹Y, *al oírlo*, **sus discípulos** fueron y tomaron su cadáver y lo pusieron en una tumba».

COMENTARIO

- La historia del viaje misionero de los Doce (6,12-13.30) queda interrumpida por un «flashback» o visión retrospectiva sobre la ejecución de Juan el Bautista por parte de Herodes Antipas (6,17-29). Si Marcos ha intercalado su largo relato sobre la prisión de Juan y su muerte dentro de un contexto en que esa escena no cuadra cronológicamente, debe haber tenido alguna razón narrativa para hacerlo. Desde una perspectiva puramente retórica, este «flashback», con el relato de la muerte de Juan, concede a los discípulos tiempo para ir (realizar la misión) y volver de nuevo. Pero la intercalación de la historia del Bautista probablemente tiene también otras finalidades: quiere mostrar la paradoja del evangelio, según el cual el éxito milagroso de los misioneros se hace posible por la pasión y muerte de Jesús, anticipada por la muerte del Bautista.

Es probable que esta historia ya existiera sustancialmente en su forma actual antes de que Marcos la incorporara al evangelio. Desde la perspectiva de la historia de las formas, nuestra narración es una historia (o leyenda) de martirio, comparable a historias tan influyentes como la ejecución de los mártires macabeos (2Mac 6,18-31; 4Mac 5,1-6,30) o la descripción del asesinato de Esteban en Hechos (Hch 6,8-7,60). Constituye un magnífico ejemplo de este género y relata con un gran suspense la cruel historia de la muerte de Juan, empleando con abundancia los trucos que utilizan en este ámbito los contadores de historias.

Desde la perspectiva de su estructura, nos encontramos ante una de las composiciones unificadas más elaboradas de Marcos. Se trata además de la única historia en la que el foco de atención es alguien distinto de Jesús. Después de la transición (6,14-16), la sección principal de la historia se divide en dos escenas: el arresto y prisión de Juan (6,17-20) y los acontecimientos de la fiesta de cumpleaños de Herodes (6,21-28). La sepultura del cuerpo de Juan por sus discípulos (6,29) forma una especie de añadido final (coda).

- 6,14-16: La transición entre el relato del viaje misionero de los discípulos y este «flashback» sobre Juan Bautista viene dada por la afirmación de Herodes, al decir que Jesús es el mismo Juan resucitado de entre los muertos (6,14-16). En el contexto actual de Marcos, esta transición remite al tema principal del pasaje anterior. La actividad de los discípulos constituye una extensión de la actividad del mismo Jesús (cf. «les dio autoridad», en 6,7), de tal forma que el éxito de los discípulos redunde en la gloria de Jesús. Herodes Antipas, que es quien escucha el relato sobre Jesús, aparece a lo largo de la historia con el nombre de rey Herodes (6,14.22.25-27). El título de «rey» resulta técnicamente inapropiado (era un simple tetrarca); sin embargo, su empleo reiterado en esta historia *no es probablemente una equivocación de Marcos*. Por el contrario, se trata de un ejemplo de la *ironía del evangelista*, muy destacada en este pasaje en el que Herodes aparece dominado por dos mujeres, y derrotado por su propio juramento y por su miedo a perder su dignidad delante de sus cortesanos. En esta línea, a lo largo del pasaje descubrimos que el supuesto «rey» no logra mantener el control sobre sí mismo y mucho menos sobre sus súbditos, sino que aparece más bien esclavizado por sus emociones, que van pasando de un modo muy vivo del miedo supersticioso al terror (6,14.16) y de la fascinación y confusión (6,20) a una explosión de deseo sexual que parece llevarle al borde de la locura (6,22-23) y de la depresión (6,26). En este contexto, su pretensión de autoridad real (6,16.27) aparece casi tragicómica: Herodes es alguien que solamente parece mandar (cf. 10,42), mientras que son otros de hecho los que mueven sus acciones. En la línea de esta incapacidad de Herodes como rey, resulta también inadecuada la opinión que él expresa sobre la identidad de Jesús. Aunque su valoración de Jesús como una reencarnación de Juan el Bautista resulta claramente equivocada a los ojos de Marcos, Herodes la reitera, mostrando de esa manera que su pretensión real de omnipotencia y omnisciencia resulta falsa. Así, Herodes repite tozudamente que Jesús es Juan, aquel a quien «yo decapité». Su insistencia sirve también para que nos introduzcamos en el relato en el que se describe la forma en que tuvo lugar esa decapitación a la que alude Herodes.

- 6,17-20: El arresto de Juan se encuentra en una narración independiente de los evangelios: la del historiador judío Flavio Josefo, en su libro *Las antigüedades de los judíos* (Ant. 18,116-119). Varios detalles de esos dos relatos no concuerdan entre sí. Por ejemplo, Marcos supone que los notables de Galilea están presentes en la fiesta (6,21) y que Juan fue ejecutado en el palacio oficial de Herodes, en Tiberíades de Galilea. Josefo, en cambio, sitúa la ejecución en un lugar lejano, en la fortaleza herodiana de Maqueronte, en la zona sur de Perea, sobre la costa oriental del Mar Muerto. Resulta aún más chocante la diferencia en la actitud de Herodes respecto a Juan y en lo referente al motivo para su arresto y ejecución. Marcos supone que Herodes se hallaba positivamente inclinado hacia Juan, de manera que solo lo mató porque fue manipulado por las maquinaciones de Herodías y por la cautivadora danza de su hija. En contra de eso, Josefo afirma que Herodes arrestó y ejecutó a Juan por el miedo que tenía de que este iniciara una revolución. El relato de Marcos se encuentra lleno de chismorreos y escándalos, como si fuera una opereta picante o un producto de la prensa sensacionalista. En contra de eso, la atmósfera de frío cálculo político de Josefo resulta más creíble.

Hay una tendencia a poner de relieve *la semejanza entre Juan y Jesús*. «En la prisión» forma el marco o encuadre de toda la historia del Bautista (6,17.27), y su encarcelamiento y encadenamiento en una prisión tenebrosa (cf. «le encadenó», en 6,17) ofrece un duro contraste con la atmósfera de lujo y desenfreno de la corte herodiana, culminando en la ejecución del Bautista. De esa forma, este contraste sirve como preparación para lo que dirá Jesús más tarde, cuando afirme que hicieron con Juan todo lo que quisieron (9,13), una conducta que se aplica también al mismo Jesús (cf. 9,31; 14,41): el arresto y el encadenamiento de Juan en 6,17 constituye una especie de anuncio del arresto y del encadenamiento de Jesús en 14,46 y 15,1.

Pero si el Bautista de Marcos apunta hacia Jesús, también cumple una función única en el drama de la redención: el papel de Elías. Juan es presentado como una figura que se sitúa «en la línea de Elías»: es un celoso del Señor y de su Ley (cf. 1Re 19,10.14) y está dispuesto a sufrir la ira del rey a fin de salvaguardar las exigencias imperiosas de la Ley (cf. 1Re 21,17-24). De un modo más peligroso todavía, como hizo antes Elías (al enfrentarse con Jezabel, la mujer de Ajaz), Juan se enfrenta con la mujer del rey, la cual busca por consiguiente su muerte (6,19; cf. 1Re 19,2). Estos ecos de Elías no son fortuitos, pues en otros lugares del evangelio Marcos identifica al Bautista con Elías (1,2-8; 9,11-13).

Sin embargo, existe un obstáculo que impide que la reina se vengue: la división interior del mismo dictador Herodes (6,20), que escucha ansiosamente a Juan. De momento el deseo de Herodes de proteger a Juan crea una especie de empalizada protectora frente a la ambición de Herodías. El resto de la historia describirá la forma diabólicamente inteligente con la que ella destruirá esa protección.

- 6,21-28: La oportunidad llegó con ocasión del cumpleaños de Herodes. La escena se encuentra dramatizada con la entrada, salida y retorno de la hija (6,22.24.25) y con el cambio constante de sujetos: rey → muchacha → madre → muchacha → rey → verdugo. Los verbos «pedir» y «dar», que indican el centro de la acción, destacan por su constante repetición. Otro término importante del relato es *eukairou* (tiempo oportuno). Este adjetivo anticipa la búsqueda de una oportunidad (*eukairos*) por parte de Judas para traicionar a Jesús, en 14,41, un paralelo más entre las dos muertes, la de Juan y la de Jesús.

Pero en esta historia hay más que libertinaje. Contiene también algunos ecos bíblicos significativos, que se refieren especialmente al libro de Ester. Además de las semejanzas entre la historia marcana y el libro bíblico de Ester, fuera de la Biblia hebrea existen también varios paralelos significativos de esta escena del banquete.

La tensión se construye sobre una niña danzante, a la que el rey excitado ha prometido cumplir el deseo de su corazón, y que va a pedir el consejo de su madre para decidir qué debe desear su corazón (6,24a). De una manera rápida, bien pensada, sin vacilar un instante, Herodías responde: «La cabeza de Juan el Bautista» (6,24b).

La nueva entrada de la hija en la sala del banquete prepara el escenario para el acto final del desenlace. Ella dosifica de un modo inteligente la emoción de la escena, retrasando su respuesta a Herodes hasta 6,25, haciendo que el rey tenga que estar adivinando hasta el final qué pedirá. Así se mantiene el suspense, hasta que ella plantea su chocante petición: «Quiero que me des ahora mismo en una bandeja

la cabeza de Juan el Bautista». En el contexto total del evangelio, estas dos osadas figuras femeninas negativas (Herodías y su hija) quedan incluidas entre otras dos figuras femeninas osadamente positivas: la hemorroísa de 5,24-34 y la mujer sirofenicia de 7,24-30 (nótese el uso común de la palabra «hija» en las tres historias). Así, dos de estas cuatro mujeres aparecen como heroínas de la fe, mientras que las otras dos aparecen como antiheroínas diabólicas.

Ahora ha llegado el momento de la verdad, el clímax de la escena. En este momento crucial, Herodes debe decidir entre salvar las apariencias o salvar la cabeza de Juan; debe decidir entre la buena opinión de sus nobles invitados, que esperan que su rey-patrono cumpla sus promesas, sean cuales fueren, y su respeto ante Juan el Bautista; debe decidir entre ganar el mundo o ganar su propia alma (cf. 8,36). Aunque Herodes se encuentra angustiado ante la petición asesina de liquidar a Juan, tiene miedo de oponerse «a causa de sus juramentos y de sus comensales». Por eso Herodes hace que Juan muera, mostrando así que se encuentra entre aquellos en los que, a pesar de sentirse atraídos por el reino de Dios, las preocupaciones de este tiempo terminan haciendo que se ahogue la palabra (4,19).

El banquete concluye con una escena de horror salvaje. La forma grotesca en la que todo esto acontece trazará un *duro contraste* con lo que sucederá en la siguiente escena del evangelio, que describe *otro tipo de fiesta*. En la nueva escena, la multiplicación milagrosa de los panes, un símbolo del pan eucarístico, el pan irá pasando de Jesús a sus discípulos y de estos a la muchedumbre (6,4; cf. 8,6). Aquí, en cambio, es la cabeza de Juan lo que va pasando sobre una bandeja de las manos del verdugo a las de la hija y de las de esta a las de su madre. De este modo, la escena de la muerte de Juan ha de ser entendida como una especie de eucaristía demoníaca.

- 6,29: Esta dura historia termina con el entierro de Juan. Es un final extraño para una historia de martirio; hace juego con otros detalles anómalos de la narración. Hay que decir ante todo que Juan desempeña una función extraordinariamente pequeña en la historia de su muerte. En el conjunto de la historia, solo es sujeto de un verbo, en 6,18, y en todos los demás casos aparece simplemente como el que sufre la acción de otros (Herodes, Herodías, Salomé y el verdugo). Más aún, si prescindimos de 6,18, Juan nunca aparece vivo en escena: ¡solo al final del relato vemos su cabeza cortada! A diferencia de lo que sucede en otras historias de martirios, Marcos no ofrece ninguna escena de interpretación en la que Juan se enfrente con sus perseguidores y profetice, antes de morir, la llegada del juicio divino sobre ellos, como sucede en 2 y 4 Macabeos o en la historia de Esteban en Hechos. Marcos tampoco presenta explícitamente el martirio de Juan como un modelo a imitar, ni intenta darle cualquier otro sentido, como sucede en la narración de Josefo sobre el Bautista.

Conforme a la visión de Marcos, *la vindicación de los sufrimientos de Juan -y, podemos añadir, la vindicación de todos los sufrimientos de aquellos cuyas injurias no han sido vengadas en este mundo* (cf. 9,42-49)- queda misteriosamente vinculada con la reivindicación de Jesús, la piedra rechazada, a quien Dios ha convertido en la piedra angular del nuevo templo (12,11-12). De esa manera el tema del final de nuestro pasaje, después de haber trazado un círculo completo, vuelve a su principio. El pasaje comenzaba con Herodes reconociendo la semejanza -a su juicio, la identidad- entre Juan el Bautista y Jesús, a partir de los poderes carismáticos que ambos compartían. Ahora termina con la ejecución y entierro de Juan, hechos que quedan abiertos hacia una semejanza mucho más profunda con Jesús en lo referente a su persecución y muerte. Sin embargo, de la muerte proviene nueva vida, como se les dirá a los lectores en la escena siguiente, que trata del abastecimiento divino, milagroso, de una multitud en un desierto desolado.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza